
Se hace camino al andar

Juan Luis Herrero del Pozo

Se ha tratado en este número de la crisis de la religión y de algunas de las respuestas que cabe dar. Por ceñirnos a nuestra religión católica más que de crisis se puede hablar de riesgo de desaparición o, al menos, de reducción a la insignificancia. Y ello pese a ciertas apariencias como, por ejemplo, la grandiosa vacuidad del monumental espectáculo de las últimas exequias papales. Era difícil descubrir la presencia del sencillo maestro de Nazaret en el contubernio estridente de los poderes de este mundo: el religioso, el económico-político, el mediático y el popular, en buena medida, supersticioso e idolátrico de devotos en filas de horas de espera. La preocupación, el escándalo y desconcierto crecen, y según qué sectores, la crispación. Me temo que no se puede andar uno por las ramas y que urge ir a la raíz aunque parezca provocador.

“Caminante, no hay camino...”

Qué frustrante resulta sentir ganas de ir a un lugar cuando te dicen que no hay camino, que el que había ya no existe. Tal es la preocupación de muchos cristianos hoy.

En el concilio Vaticano II se produjo un cálido sobresalto de entusiasmo, al cabo de un inacabable invierno eclesial. La dis-

Juan Luis Herrero del Pozo (Logroño) es teólogo.